

Mucho más que una pequeña ciudad

Fotos y texto: Isabel Mayorga Navarro

Quiero comenzar agradeciendo a los editores de Alcadón la posibilidad de escribir unas líneas en el presente nº 13 de esta revista.

Desde el punto de vista natural, Ceuta tiene el privilegio de estar rodeada de mar, en primer lugar y en segundo, tener un reducto de bosque mediterráneo; estas dos características, tan repetidas en las descripciones de la Ciudad Ceuta, se traducen respectivamente en unos paisajes incomparables y un espacio de gran valor ecológico del que podemos disfrutar a dos pasos de la pequeña urbe que habitamos.

Para los amantes de la naturaleza como yo, visitar este espacio se convierte en algo más que un soplo de aire fresco los fines de semana, es una forma de vida. Haces deporte a la vez que se desarrollan los sentidos, RESPIRAS y esa gran belleza paisajística que se queda en la retina se convierte en una gran adicción. Como naturalista y estudiosa del medioambiente, he ido al campo para verlo y conocerlo desde distintas perspectivas, pero ha sido durante 2015 cuando, gracias y a través de las asociaciones SEO y SEO-birdlife, me he adentrado en el conocimiento más a fondo de las aves.

Es un mundo fascinante, sería en dos palabras mi conclusión, intentaré en pocas líneas explicar el por qué. Son varios puntos los que quiero destacar:

Ceuta es balcón privilegiado del gran espectáculo de las migraciones de aves. “Las aves persiguen la primavera” bonita expresión de los ornitólogos para explicar



los kilométricos viajes pre y post-nupciales, en los que arriesgan su vida de manera incansable, al cruzar la barrera natural que supone el Estrecho de Gibraltar. Adentrarse en este enorme mundo ornitológico de Ceuta con los compañeros que participamos en el programa MIGRES, es una experiencia privilegiada que todos los ceutíes debieran conocer en nuestra ciudad.

Siendo tan pequeña como es nuestra geografía, nuestra percepción en estas jornadas ornitológicas se amplía, ya sea desde el Desnarigado, el arroyo de Calamocarro, García Aldave, Benzú, Monte Hacho o a lo largo de nuestras playas y acantilados. Las bandadas de miles de milanos, cigüeñas, buitres, golondrinas y demás especies migratorias sobrevuelan nuestras cabezas casi sin que nos percatemos, puntualmente dos veces al año. Las pardelas sin embargo van a ras del mar en tal cantidad que no podemos dejar de maravillarnos. No es de extrañar que nuestra pequeña ciudad sea un lugar de gran interés ornitológico, promociarla turísticamente como destino de viajes ornitológicos, tan extendidos por el resto del territorio español, sería un gran potencial.

Las rarezas son las especies que se presentan de forma accidental e inusual en un espacio geográfico determinado. El espacio geográfico limítrofe de Ceuta y Marruecos, no es frontera para aves africanas que no habitan o aparecen de forma puntual en la península, desde el punto de vista científico estas observaciones son muy interesantes ayudando a descifrar desplazamientos y la llegada a Europa desde África de las especies. No es de extrañar que cada una de las jornadas ornitológicas la vivamos de manera espectante.

El reconocimiento individual de un ave a través del anillamiento y su posterior seguimiento nos da información muy valiosa de la ecología de la especie, con la simple observación con prismáticos y /o cámara fotográfica. En Ceuta adquiere relevancia el seguimiento de las aves marinas y limícolas, un simple paseo a lo largo de nuestra costa nos da siempre importante información sobre la procedencia y el desplazamiento del ejemplar anillado observado.

Y por último, y mi valoración personal, es que salir a camppear con cámara fotográfica en mano, es una de las actividades más gratificantes que podemos experimentar. Se convierte en un reto cuando, habiendo disparado a diestro y siniestro por allí por donde has oído un canto y has visto "algo", intentas capturar con el objetivo a las escurridizas y veloces aves, llegas a casa con la emoción de "revelar" las fotos, esa foto en la que has capturado una especie que no habías fotografiado nunca, o alguna que resulta interesante por su escasa información, o esa otra foto en la haces todo un retrato del ejemplar... Todo un reto.

Esta es una manera emocionante de ir conociendo poco a poco a las paseriformes (esas pequeñas aves cantoras) sus preferencias alimenticias y de lugar de anidadas, resultando evidente su estrecha dependencia con algunas especies de árboles, arbustos y matorrales.

Por ejemplo, el piquituerto lo encontramos entre pinares ya que su dieta se basa principalmente en los piñones. Esto hace que su pico robusto este torcido fruto de la evolución, está especializado para abrir las piñas.

Los petirrojos, colirrojos y mosquiteros son abundantes y fáciles de encontrar y fotografiar ya que no son demasiado asustadizos. Y los podemos encontrar posados en el suelo cerca de los matorrales de los que se alimentan, zarzales y majuelos.

Las currucas cabecinegras también aparecen, más tímidas, fácilmente reconocibles por sus cantos melódicos y sobre todo su reclamo insistente que suena como un continuo chasquido seco. Sienten predilección por los frutos de los abundantes lentiscos.

Fotografiar un reyezuelo me llenó de satisfacción, preciosa ave, una de las más pequeñas de Europa... Y así, poco a poco, he ido adquiriendo el conocimiento de algunas especies de manera amena y en algunos casos emocionante, como en el caso de nuestros escasos residentes; el Busardo moro o el Aguilucho lagunero.

A veces y sólo a veces nos podemos encontrar con algún mamífero propio de nuestra fauna. Así, una agradable tarde de Diciembre de 2014 tuve la suerte de capturar a un precioso lirón careto, (un pequeño y simpático roedor dormilón que luce un antifaz de pelo negro en la zona ocular cubriendo parte de su pequeño rostro, y de aquí su nombre común. Entra en largos y profundos sueños en invierno, que pasa en árboles añosos, en roquedos, muros de piedra o viejas construcciones, acondicionando un nido con pelo, plumas, líquenes secos, hojas y musgo donde se acomoda, haciéndose



una bola para hibernar). Sus hábitos cuando despierta son principalmente nocturnos, una gran suerte difícil de repetirse, por tanto, es la que tuve, pero ¡no hay que desistir de la esperanza de toparme con otro escondidizo ejemplar!.

Y no se acaba aquí la aventura, ya que compartir las observaciones y fotografías con el grupo supone reforzar esa convicción

de que lo que hacemos es importante, ya que todo trasciende en futuros estudios y publicaciones. Y además, igual de importante, están las relaciones personales de amistad y compañerismo que se crean entre los que compartimos estas aficiones, gente fantástica a la que aprovecho estas líneas para agradecer la simpatía y amabilidad con la que me recibieron.

Habría mucho más que contar de este inmenso mundo de las aves pero acabo aquí, no sin antes alertar de los riesgos que les afecta.

Si señalo que hasta principio de febreros los días de lluvia se cuentan con los dedos de una mano, se pone de manifiesto que el cambio climático ya nos afecta, ¡y de qué manera! De seguir la sequía, perderemos ese maravilloso hábitat que da cobijo a tanta vida. Es, a mi modo de ver, crucial que el cambio de paradigma de la sociedad en general se produzca.

Mientras tanto, las instituciones podrían dar urgencia a los obligados Planes de Restauración, de Educación Ambiental y de Protección tan necesarios para que el deterioro que sufre nuestro campo se frene. Y cada ciudadano entender que una conciencia ecológica no es más que la conciencia de nuestra propia supervivencia, puesto que dependemos de la naturaleza, por muy distorsionada que esa dependencia la entendamos; la ciudad es un defectuoso ecosistema artificial. Y digo defectuoso porque todo ecosistema se cierra en círculo. No el nuestro, no somos capaces de absorber tanto residuo que generamos y seguimos sin dar solución a un problema que nos afecta directamente a



Lirón careto (Eliomys quercinus)

Isabel Mayorga

nuestro bienestar e indirectamente a nuestra salud. Esta problemática se convierte en un tema triste pero a la vez apasionante, ya que tenemos en nuestras manos soluciones para invertir la tendencia... Pero esto, es otro tema.

Simplemente deseo que el número de naturalistas aumente día tras día y así entre todos consigamos nuestro único fin:

Cuidar y Amar la Naturaleza.

No dudéis en formar parte de estas magníficas vivencias.

EXCURSIÓN AL LUKUS Y AL TAHADART

El día 5 de Diciembre de 2015, miembros del grupo local SEO-Ceuta y de la Sociedad de Estudios Ornitológicos de Ceuta realizaron una excursión a dos importantes humedales de la costa Atlántica de Marruecos, con el objetivo de observar especies ausentes o poco habituales en Ceuta.



Marismas del Río Lukus. Foto: Miguel Angel Guirado

Por la mañana se visitaron las marismas del Río Lukus, en Larache, donde pudieron contemplarse, entre otras, las siguientes especies: Águila Pescadora, Aguilucho Lagunero, Garza Real, Garcilla Cangrejera, Morito, Chorlitejo Tridáctilo, Chorlitejo Patinegro, Cigüeñuela Común, Avefría, Focha común, Focha Moruna, Calamón, Avión Paludícola, etc...

Por la tarde se visitó la desembocadura del Río Tahadart y aunque hizo un poco tarde y el periodo de observación fue corto, pudieron observarse las siguientes: Zarapito Real, Aguja Colipinta, Correlimos Menudo, Archibebe Común, Chorlito Gris y otras limícolas ya citadas en el párrafo anterior.

En definitiva una buena jornada ornitológica aderezada con el agradable ambiente entre los asistentes.